

Esta hora de desarrollo, Guadalupe, 1967, 205 págs. Es un comentario didáctico que A. Moyano hace de *Populorum Progressio* de Paulo VI. Un resumen esquemático precede al comentario propiamente dicho, que va siguiendo el orden numérico de los párrafos de la encíclica: número del párrafo, título, texto, comentario del texto. Cierran el libro siete cuadros estadísticos cuyo único objeto es ayudar a visualizar la situación del subdesarrollo. Los comentarios revelan, en su autor, al perito en ciencias sociales que sabe dar con el verdadero y exacto sentido y matiz del importante texto comentado.

TEOLOGIA

L. de Guzmán, *La Teología, ciencia de la Fe*, Desclee, Bilbao, 1967, 162 págs. Nacida al calor de unas lecciones dadas en el Centro de Teología para seglares del Convento de Padres Dominicos de Granada, la obra de de Guzmán quiere ser una contribución al deseo de profundos conocimientos en ciencias religiosas de los intelectuales cristianos, y una respuesta a esta pregunta: ¿qué es la Teología Sagrada? El autor no se propone dar una visión completa de la Teología, ni tampoco un resumen, sino solamente delinear en su arquitectura esencial la fechada, el vestíbulo de la ciencia sagrada como una invitación a entrar en ella. Busca asimismo un equilibrio entre las nuevas corrientes de renovación y la vieja savia de la Teología clásica. La obra se divide en ocho capítulos: la vuelta al estudio de la Teología; Revelación y Teología; naturaleza de la ciencia teológica; fe y razón en la Teología; Teología y vida; caminos del saber teológico; las fuentes de la Teología; estructura y planes. E. L.

Busse und Beichte, Knecht, Frankfurt, 1967, 122 págs. *Penitencia y confesión (consideraciones teológicas y pastorales)*, es una obra en colaboración editada por L. Bertsch, que pretende dar sus aportes desde el punto de vista de la teología dogmática, moral y pastoral para la renovación del Sacramento de la Penitencia tal cual lo postula la Constitución sobre la Liturgia. Entienden los colaboradores que dicha Constitución no pide una mera renovación de ritos y fórmulas sino también una revisión de toda la temática, pecado, penitencia, confesión como preparación de una renovación total de tan importante sacramento. B. Schüller s.j. investiga, desde el punto de vista teológico, el binomio *Pecado mortal-pecado venial*; O. Semmelroth s.j. analiza las *Estructuras y perspectivas en el Sto. de la Penitencia*; L. Bertsch s.j., *Penitencia y confesión en la vida de la comunidad*; H. Roth s.j. trata *Confesión y dirección espiritual*. La obra, sin pretender tratar todas las cuestiones que hacen al Sto. de la Peniten-

cia, encara cuestiones fundamentales, como se puede colegir por la temática enunciada. C. B.

F. degli Esposti, *La teología del Sacro Cuore di Gesù*, Herder, Roma, 1967, XXVIII-316 págs. *La teología del Sdo. Corazón de Jesús, desde León XIII a Pío XII*, de F. degli Esposti es uno de esos estudios útiles no sólo a los teólogos sino también para la misma acción pastoral, en un punto tan importante para la vida de la Iglesia como es la teología y la devoción al Sdo. Corazón. Es un estudio histórico teológico; parte de León XIII y llega hasta el presente dividiendo todo este lapso en tres periodos (que conforman las tres partes del libro): *De León XIII a Benedicto XV*; *De Pío XI al año 1944*; *Del año 1944 a la Encíclica "Haurietis aquas"*. El método consiste en exponer primero la doctrina del magisterio, luego los problemas discutidos por los teólogos, las soluciones alcanzadas, los problemas que quedan abiertos, se aquilatan los argumentos de dichos teólogos, y cada pontificado se concluye relacionándolo con el precedente; todo esto se hace en casi cada uno de los pontificados. Las últimas 32 páginas recapitulan, en forma de conclusión, el desarrollo de la doctrina del Sdo. Corazón en las diversas fuentes: en la enseñanza del Magisterio y en la teología, en el Magisterio, en la teología e influjo recíproco con el Magisterio, en la teología. Un índice de personas y de materias completan este valioso estudio que contribuirá mucho a que el amor con que Dios nos amó primero sea mejor conocido y correspondido. C. B.

Studi e Ricerche di Scienze Religiose, Lateranum, Roma, 1968, 430 págs. La obra es en honor de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo en el XIX centenario de su martirio y contiene una serie de colaboraciones centradas en dos tópicos diferentes: problemas de teología contemporánea, e investigaciones sobre fuentes e historia de la teología y de la Iglesia. De la primera parte merece especial mención, por tratarse de un tema de mucho interés actual, el trabajo de C. Nigro: *Indicaciones del Concilio Vaticano II para una renovación del método teológico* (pp. 55-73). El autor subraya que, en líneas generales, según la mentalidad conciliar no puede separarse la reflexión teológica de la experiencia vital la cual tiene su culmen primigenio en la situación existencial del hombre nucleada en torno a su tensión hacia Dios. Notamos, a propósito de una búsqueda de renovación en los métodos de reflexión teológica, la nota de F. Jalics, a propósito de la teología fundamental, publicada en nuestro número anterior (cfr. *Strómata-Ciencia y Fe*, 23 [1967], pp. 289-299), donde el autor se sitúa también —como punto de partida— en la problemática existencial del hombre.

Creer hoy, Fax, Madrid, 1967, 222 págs. Varios autores de prestigio internacional tratan, desde un enfoque pastoral, el antiguo y siempre

nuevo problema de la vivencia de la fe por parte de los cristianos. Se podría pensar que el tema es más acuciante hoy que en otras épocas, pues no se trata ya de resistencias exteriores o de orden lógico que dificulten la vivencia de la fe, sino de un difuso sentido de mundanidad que amenaza dejar poco lugar a la Fe o con hacer difícil su función de dar sentido último a las realidades terrenas. R. Schnacnenburg estudia el tema en el A.T. y N.T.; A. Görres trata de *El hombre de nuestro tiempo y su situación de Fe*; H. Fleckenstein, desde un punto de vista sociológico, nos da *“La posición del hombre contemporáneo frente a la fe cristiana*; E. Tewes, *Nuestro servicio a la fe*; V. Schurr, nos habla de *El servicio a la fe en la vida cotidiana*; en un apéndice, *La fe como acto complejo*, J. M. Reuss “explica cómo la idea aquí —en la presente obra— elaborada a base de pasajes escriturísticos y tocada por la temática general de la obra encaja perfectamente dentro de la doctrina sobre esta virtud, definida en el Concilio Vat. I”. Obra muy útil para los pastores y los cristianos que quieran vivir más plenamente su fe en nuestra época. C. B.

O. y F. Betz, *Etapas de la Fe*, Razón y Fe, Madrid, 1967, 182 páginas. Esta obra se mueve dentro del mismo tema pero en otro aspecto, complementario del precedente. En efecto, la vivencia de la Fe no sólo está condicionada por el ambiente amplio en que le toca vivir al hombre, sino también por los diversos estadios de su evolución individual. Pues bien, aquí se analizan las diversas etapas de la Fe: *La fe en la primera infancia*; *La fe en la edad escolar*; *El brotar de la fe en la edad de maduración*; *Vivir de la fe en el matrimonio*. “Es un libro riquísimo en sugerencias e insinuaciones que son de gran utilidad para los maestros o profesores de religión; y —¿cómo no?— para los padres y esposos que de veras están interesados por vivir un ideal cristiano en su matrimonio”. C. B.

M. Bellet, *Los que pierden la Fe*, Razón y Fe, Madrid, 1967, 227 páginas. Es un hecho que muchos no sólo no llegan a vivir plenamente su Fe sino que la pierden. Bellet se dirige a los cristianos preocupados por tantos hermanos que llegan a esa situación para indicarles el comportamiento (acción y actitudes interiores) para con los que pierden la fe. El autor enuclea sus análisis en tres partes: la primera, *El esfuerzo de comprensión* (Explicar, Situar, Comprender, Compadecer, Escuchar, La dificultad suprema); la segunda, *Un intento de interpretación*; la tercera, *Hacia un nuevo lenguaje*. Es un libro de un contenido humano hondo ya que pretende penetrar en esos estratos que condicionan esa resultante del perder la fe; su lectura lleva a un análisis y purificación de la vivencia de la propia fe. C. B.

G. Blandino, *Peccato originale e poligenismo*, Ethica, Forli, 1967, 47 págs. En un pequeño opúsculo titulado, *Pecado original y poligenismo*,

G. Blandino, como lo indica el subtítulo, pasa revista a las hipótesis recientes y expone su posición como un nuevo intento de solución al problema que plantean pecado original y poligenismo. Este intento tiene como base la suposición de que la *unicidad* del pecado original originante no forma parte del patrimonio revelado. El mismo autor resume su hipótesis en los siguientes términos: Dios ha creado a los hombres para hacerlos felices. Pero... ha querido que la felicidad no fuese para los hombres solamente un don, sino también una conquista. Por esto, ha querido que los hombres fuesen sometidos a una prueba en la vida terrena. Dada la seriedad de la prueba, ya era probable en sí que los hombres habrían de pecar frecuentemente. Dios ha previsto que la humanidad sería con frecuencia pecadora, y a causa de esto, ha hecho la naturaleza humana sufriente, mortal, sometida al imperio de pasiones desordenadas, con el objeto de que esta condición de “muerte” tuviese la función de expiación (y también de elemento integrante de la prueba). Por la misma causa Dios dispuso que los hombres no recibieran la gracia por generación, sino mediante un sacramento. En esta hipótesis, el *pecado original originante* está constituido por todos los pecados de la humanidad (el pecado del mundo); el *pecado original originado*, en sentido lato, es la situación compleja de “muerte” en la cual nace el hombre, el *pecado original originado*, en sentido estricto, es la privación de la gracia santificante. E. L.

P. Schöenberg, *El poder del pecado*, Lohlé, Buenos Aires, 1968, 187 págs. Sobre el pecado original nos habla también P. Schöenberg en el presente libro recientemente traducido al castellano. En el cuarto y último capítulo el autor se propone acometer la tentativa de ampliar la doctrina clásica del pecado original, mediante una integración con los elementos contenidos en su estudio sobre *el pecado del mundo* (cap. III) que viene después del estudio de la esencia del pecado (cap. I) y de las secuelas del pecado (cap. II). El primer complemento a la doctrina clásica es que entre Adán y Abrahán se extiende una historia de salvación y de condenación. Esta historia no ocurre solamente en el tiempo anterior a la intervención salvífica de Dios en Israel, sino que se prolonga también ahora fuera del Cristianismo. En segundo lugar, esto modo de enfocar la historia de la salvación otorga un lugar a los pecados del mismo Israel, cometidos “en similitud con la transgresión de Adán” (Rom 5, 14), las “muchas transgresiones” que precedieron a la justificación por el “Uno” (Rom 5, 16). Si consideramos el pecado del mundo en las acciones que lo hacen posible y en la situación que surge de ellos, posiblemente el examen nos mostrará que el pecado del mundo coincide con lo que quiere decir la teología clásica cuando habla de la caída de Adán y de nuestra situación de pecado original. “Estar situado” por el pecado del mundo es una carencia de la vida de la gracia, una impotencia, un estar muerto a la vida sobrenatural (y a todo amor), y esto es precisamente el conte-

nido del estado de pecado original. Este "estar situado" por el pecado del mundo es una determinación interior de cada ser humano, y esto corresponde al hecho de que el pecado original existe en todos como algo propio de uno mismo. Por tanto, *el pecado original originante* sería el pecado del mundo, y *el pecado original originado* sería, para todo hombre, el hecho de "estar situado" por el pecado del mundo. En esta hipótesis el pecado habría causado la muerte, no en el sentido de que si el hombre no hubiese pecado, no habría tenido lugar la muerte biológica, sino en el sentido de que para el hombre pecador la muerte biológica ha asumido un carácter doloroso. E. L.

Notre Foi, Beauchesne, París, 1967, 172 págs. Mas conservador se muestra J. Daniélou en su artículo sobre el pecado original en la obra en colaboración titulada, *Nuestra fe*. Para el autor, la afirmación, según la cual el pecado original no sería el del primer hombre sino el de todos los hombres, es contraria a la enseñanza de la Iglesia según la cual el pecado original es el pecado del primer hombre y que se propaga a todos a partir del primer hombre. Así el pecado original es una realidad histórica que surge en los comienzos de la humanidad. Respecto del poligenismo, el autor afirma con Pablo VI que no es más que una hipótesis y nos invita a evitar todo concordismo que reconstruya la teología a partir de una hipótesis discutida. En cuanto a la posibilidad de conciliar la propagación del pecado original y el poligenismo subraya el peligro de reducir la propagación a un mero contagio por imitación. El autor piensa que la posibilidad de una solidaridad ontológica con el primer hombre que no dependa de una ascendencia biológica, es una tesis que puede ser examinada filosófica y teológicamente aunque más no sea para refutarla. E. L.

Ch. F. Mooney, *Teilhard de Chardin et le Mystère du Christ*, Aubier, París, 1966, 285 págs. Sobre la base de un estudio completo y profundo, Ch. F. Mooney, en su obra titulada, *Teilhard de Chardin y el misterio de Cristo, la revelación cristiana en un sistema evolucionista de pensamiento*, presenta una síntesis del pensamiento de Teilhard. La síntesis se hace alrededor del misterio de Cristo. La experiencia fundamental de Teilhard fue la necesidad de encontrarle una finalidad a la vida humana. Teilhard la encuentra en la persona de Cristo, concebida de tal manera que en ella se manifiesta la reconciliación del Cristianismo y del mundo científico. Cristo unifica el movimiento de la evolución, animando el *phylum* del amor, la Iglesia, y conduciéndolo a la parusía. La Encarnación aparece así en toda su dimensión cósmica. Mooney divide su estudio en seis capítulos: angustia moderna y fe cristiana; Cristianismo y resultado de la evolución; la Encarnación y la Eucaristía; la Redención y el misterio del mal; la Iglesia y la Parusía; síntesis intelectual y riesgo teológico. El autor, a pesar de justificar las grandes líneas de la Cristología de Teilhard y de

hacer resaltar sus aspectos valiosos, muestra ciertas reservas, sobretudo en lo que se refiere a la doctrina del pecado y de la Redención. E. L.

R. Schnackenburg, *Christliche Existenz nach dem N. T.*, B. I, Kösel, München, 1967, 196 págs. Con el fin de satisfacer frecuentes pedidos, Schnackenburg ha reunido, bajo el título de *La existencia cristiana según el Nuevo Testamento*, una serie de conferencias y disertaciones orientadas a familiarizar a los cristianos de nuestro tiempo con la Teología bíblica. La obra saldrá en dos volúmenes de los cuales acabamos de recibir el primero que consta de siete capítulos: El hombre delante de Dios. La imagen bíblica del hombre; La predicación a la conversión en el Nuevo Testamento; La fe en la comprensión de la Biblia; El seguimiento de Cristo; El sermón del monte y el hombre de hoy; La perfección del cristiano según Mateo; La concepción del mundo en el Nuevo Testamento. Las disertaciones, ya antes publicadas excepto el capítulo séptimo, han sido corregidas en contenido y forma y completadas con notas y bibliografía que permiten al lector una mayor profundización de los temas tratados. El autor se dirige al hombre en su existencia concreta eligiendo aquellos temas que desde la Teología bíblica se ven como centrales y siempre actuales. Los nuevos resultados de la crítica bíblica científica dejan intactas las verdades siempre válidas de la concepción bíblica del mundo y del hombre, y ponen de manifiesto que la palabra de Cristo también hoy puede ser la medida y la ley de la vida. E. L.

Theologische Akademie, 4, Knecht, Frankfurt, 1967, 98 págs. Hemos recibido el cuarto número de esta colección dirigida por K. Rahner y O. Semmelroth. Toca los siguientes temas: Antigua y nueva piedad, por K. Rahner; Autodeterminación, heterodeterminación, codeterminación, por O. von Nell-Breuning; Ateísmo, ¿una posibilidad auténtica?, por O. Semmelroth; La paz como ilusión y realidad, por J. B. Hirschmann; ¿Necesita la Iglesia religiosos todavía?, por F. Wulf.

Academia teológica, Nros. 1, 2 y 3, Sígueme, Salamanca, 1967; 158, 160 y 163 págs. Nos han llegado los tres primeros números de *Academia Teológica*, en edición castellana. Como ya hemos presentado anteriormente estos números en su edición alemana nos remitimos a *Strómata* 22 [1966], 270 y 23 [1967], 202).

J. Guittón, *Diálogos con Pablo VI*, Cristiandad, Madrid, 1967, 485 págs. Guittón expone, a través de un diálogo con el Papa, "los principios eternos del Cristianismo aplicados a este momento tan agitado y tan decisivo de la historia humana". La palabra diálogo debe entenderse aquí en el sentido del género literario que creó Platón. Aunque muchas de las frases son exactas, otras han surgido de una larga y lenta ósmosis de

dieciséis años entre el modelo y el redactor. Más allá de la reproducción de las palabras literales, existe una reproducción más fiel, más profunda, más íntima, más verdadera, que procede de una impregnación del alma entera. Por eso, aunque todas las frases no son históricamente exactas, el autor se ha esforzado todo lo posible para poder decir: estas frases son todas auténticas (p. 16). El libro sólo contiene diálogos. Con fragmentos de historia sobre los orígenes y la tierra natal, presenta en su foco un retrato de Pablo VI pintado con colores yuxtapuestos, con retoques sucesivos según el método de Cézanne y de diversos pintores de este tiempo. La obra se divide en cuatro partes: perspectivas sobre un destino; retrato de un espíritu; el Papa y el universo; el Papa ante el misterio.

D. Ruiz Bueno, *Orígenes contra Celso*, BAC, Madrid, 1967, 634 págs. Es la primera versión castellana completa de los 8 libros contra Celso de Orígenes, que constituye la obra maestra de la apologética de la antigüedad cristiana antes de la ciudad de Dios, de San Agustín. La actualidad de la obra está dada por la misma respuesta adecuada que Orígenes, al refutar a Celso, da a todos aquellos que, teniendo ojos para ver, no entienden a Cristo, al cristianismo y a los cristianos. Al enfrentarse Orígenes contra Celso se enfrentaban no sólo dos rivales, sino también dos concepciones distintas del mundo: una filosofía teñida de religión y una religión que se da por la más alta filosofía, porque está fundada en la sabiduría divina, en el Misterio de Cristo. Es verdad que Orígenes llevó el esfuerzo de la inteligencia humana a sus límites extremos en la investigación del Misterio; e incluso los pasó más de una vez. Pero en una época en que ellos no estaban aún determinados, ello fue, tal vez, necesario, para que se los pudiera fijar. Ello constituye, por otro lado, la grandeza de su tentativa y si bien pudo errar y erró —como maestro—, jamás fue formalmente un rebelde a la Iglesia, antes al contrario, se lanzó a refutar al blasfemo Celso con espíritu de obediencia a la regla de la fe, y si algunas de sus opiniones fueron posteriormente condenadas, él nunca fue un hereje. La calidad de la traducción está garantida por el autor —Dr. Daniel Ruiz Bueno— y por la misma BAC. La introducción presenta la personalidad de Orígenes y la problemática que originó "Contra Celso". Goza también de índice de materias.

Obras de San Agustín, Tomo XXII, Enarraciones sobre los Salmos (4º y último), BAC, Madrid, 1967, 948 págs. Con este cuarto y último tomo se completa la edición bilingüe de las *Enarrationes in Psalmos* agustinianas, que viene realizando la Biblioteca de Autores Cristianos en su edición de las obras de San Agustín. Comprende los sermones agustinianos que comentan el Salterio desde el salmo 118 hasta el 150 final. No tiene este tomo introducción alguna, pues ella ha sido dada al comienzo del primero de los cuatro tomos dedicados a las *Enarraciones sobre los Salmos*.

Tampoco tiene notas. No contiene, pues, otra cosa que la traducción del texto agustiniano (en general más fiel que en los volúmenes dedicados a las obras filosóficas de San Agustín) y el texto mismo latino en letra pequeña al pie de las páginas. La disposición tipográfica es buena, y la impresión es nítida. Un *Índice de materias de los cuatro volúmenes*, que abarca dieciséis páginas a dos columnas en letra pequeña, y que parece bastante completo en cuanto a los términos registrados, facilitará enormemente la consulta de estos cuatro tomos. M. M. B.

IGLESIA, CONCILIO VATICANO II

A. Winkhofer, *Kirche in den Sakramenten*, Knecht, Frankfurt, 1967, 326 págs. En su libro, *La Iglesia en los sacramentos*, Winkhofer amplía los pensamientos fundamentales expuestos en su libro anterior, *Ueber die Kirche* (cfr. Ciencia y Fe, 19 [1963], 517-518; Strómata, 23 [1967], 202). La obra aborda problemas teológicos-pastorales de actualidad y en las soluciones propuestas, los sacramentos adquieren una nueva dimensión. El autor los presenta como realización personal de la salvación que acontece directamente por el diálogo y que exige del que los recibe una colaboración activa. La Iglesia en los sacramentos significa que el que administra y el que recibe los sacramentos, el uno con el otro, se hacen Iglesia en forma concreta y que por la fuerza de esta unión producen un símbolo real. El autor pone de relieve la fundamentación esencial de los sacramentos en la fe, su proyección ecuménica, su proximidad a la vida, su misión de anunciar la buena nueva y la diafanidad de su configuración. Completa la obra un apéndice teológico (pp. 289-325) que presenta una bibliografía razonada de cada capítulo, ofreciendo así al lector una buena orientación para la ampliación de los temas tratados.

T. Filthaut, *Umkehr und Erneuerung*, Matthias-Grünwald, Mainz, 1966, 406 págs. *Conversión y renovación. La Iglesia después del Concilio* es una obra en colaboración dirigida por Th. Filthaut que toca los problemas centrales con los cuales se enfrentará la Iglesia en los próximos años. En éstos la Iglesia no podrá ser meramente el órgano ejecutor del Concilio, sino una comunidad de hombres pensantes y responsables que asumen y desarrollen los pensamientos y problemas formulados por los obispos reunidos en Roma. Ante todo es necesario que cristalice en la Iglesia una conciencia, renovada en la palabra de Dios, de su misión en el mundo de hoy, de ocuparse del encuentro con las otras Iglesias y con toda la sociedad moderna. Esto supone una renovación de la liturgia, de la predicación, de la educación de la fe, de las formas de vida del clero y